

Por D. José Montero Padilla

Wenceslao Fernández Flórez fue socio del Casino de Madrid

En la muy extensa galería de socios ilustres del Casino de Madrid no deja de llamar la atención en gran número de escritores que han pertenecido a la entidad, ya en sus inicios y hasta los días actuales. Baste recordar algunos de sus nombres: Ángel de Saavedra Duque de Rivas, Espronceda, Campoamor, Juan Valera, José Echegaray, Octavio Picón, Natalio Rivas, Vital Aza, los hermanos Álvarez Quintero, José López Silva, Melchor de Almagro San Martín, Felipe Trigo, Federico García Sanchiz, Wenceslao Fernández Florez, Luis Fernández Ardavín, Francisco Serrano Anguita, Edgar Neville, Víctor Ruiz Iriarte, Claudio de la Torre, Eugenio Montes, Luis Calvo, José Montero Alonso, Federico Carlos Sáinz de Robles, Francisco de Cossío, Antonio Díaz Cañabate, Adolfo Prego, Miguel Utrillo, Luis Carandell... Y otros muchos que cabría recordar. A propósito de esta presencia de escritores en el Casino mi padre recuerda, en su libro *Historia del Casino de Madrid y su época*:

“Yo había trabajado mucho en la Biblioteca del Casino. Era magnífica su colección de libros y periódicos. Y profundo su silencio. Y además, para mí era una alegría ver cómo en la misma estancia trabajaban algunos admirables escritores: Francisco de Cossío, o Luis Calvo, o Serrano Anguita, o Antonio Cañabate. En la biblioteca preparaba yo a veces mis clases y mis conferencias. Allí redacté muchas de mis crónicas para el diario “Madrid” y allí comencé a planear el libro sobre el Casino, su historia y su época”.

De uno de aquellos escritores, Wenceslao Fernández Flórez, se cumplen ahora cincuenta años desde su fallecimiento, y justo y oportuno parece que este



Retrato a lápiz realizado por Benedito

Casino de Madrid

65

Wenceslao Fernández Flórez fue socio del Casino de Madrid

El escritor en su despacho de Villa Florentina.



Retrato del año 1909.



por ejemplo, la de Alicia Longueira que es de desear aparezca impresa pronto, y varias publicaciones (libros, artículos), y actos como, por ejemplo, la colocación de una placa en la casa madrileña en la que residió el escritor y falleció hace medio siglo, exactamente el día 29 de abril de 1964, hace, por tanto, cincuenta años. Quede constancia del aniversario en esta revista que publica el Casino de Madrid, la entidad de la cual Fernández Flórez fue socio desde el 9 de febrero de 1927 y hasta su muerte.

Al olvido, al posible olvido de su obra se refería ya el propio autor con evidente escepticismo, en su prólogo a la edición de sus Obras Completas:

“En rigor, no escribo novelas para nadie, y ahora mismo, al llegar a esta altura del prólogo ya me cansa haber escrito tanto acerca de ellas. Pensaba ocuparme particularmente de *El bosque animado*, porque quizás sea mi preferida entre cuantas he publicado hasta hoy y – hasta hoy también– la que menos lectores atraigo. Me parece, sin embargo, que será la que tarde más en hundirse en ese olvido que a todas está, sin duda reservado”.

Ese olvido... No: hay que confiar y laborar para que tan escéptica, tan pesimista afirmación sea errónea y no se cumpla. Es más, creo, creo convencidamente que Wenceslao Fernández Flórez es uno de los novelistas de su tiempo más cercano a la sensibilidad, al pensamiento e inquietudes actuales. Léanse para ello, o reléanse, y así podrá comprobarse según creo, novelas y narraciones suyas como *La procesión de los días*, *Volvoreta*, *El secreto de Barba Azul*, *Las siete columnas*, *Relato inmoral*, *La casa de la lluvia*, *El malvado Carabel*, *La novela número 13*, *Aventuras del caballero Rogelio de Amaral*, *Visiones de neurastenia*, *Tragedias de la vida vulgar*, *Las gafas del diablo*, *El ladrón de glándulas*, *Silencio*, *Una isla en el mar rojo*, *El bosque animado* (ésta quizá la preferida de su autor), y otras varias más.



Wenceslao en Villa Florentina, años 50, en la galería.



Wenceslao en la biblioteca de su residencia gallega.

Wenceslao Fernández Flórez nació en la ciudad de La Coruña, en el año 1885; pertenece, pues, a la misma generación o grupo de escritores afines por la cronología que Gabriel Miró, nacido en 1879; Ramón Pérez de Ayala, en 1881; Eugenio d'Ors, en 1881; Ortega y Gasset, en 1883; Ramón Gómez de la Serna, en 1888; Julio Camba, en 1884; Salvador de Madariaga, en 1885; Castelao, en 1886; Otero Pedrayo, en 1888... Una generación de escritores en la que se ha creído ver un remozamiento del espíritu del Noventa y Ocho.

Y en Fernández Flórez, junto al novelista, convive el periodista desde muy temprana edad, con su trabajo ya a los quince años en el diario coruñés "La Mañana", y dos años después en el "Diario Ferrolano". Y, en seguida, comienza a colaborar asiduamente en revistas y periódicos importantes como "La Esfera", "Blanco y Negro", "La Ilustración Española e Hispanoamericana", "El Liberal"... Fue la necesidad de ganar dinero, según él mismo dice, la que le llevó a trabajar en los periódicos:

"Lo que me interesaba era escribir cuentos y novelas; pero de eso no se podía vivir, y como lo que parecía más emparentado con tal ansia era la labor periodística, y en los periódicos se gana, poco o mucho, algún dinero desde los primeros días, a ellos me acogí".

Y en el periodismo continuará con sus colaboraciones a lo largo de toda su vida, de modo especial y asiduo en el diario "ABC" con sus "Acotaciones de un oyente" que de inmediato alcanzaron un éxito extraordinario (cuántos temas y sugerencias él encontraría ahora en los actuales espectáculos parlamentarios...); y otras colaboraciones, como, por ejemplo, los artículos de una serie a la que él denominó "Entre portería y portería", donde recoge con agudeza y buen humor sus impresiones de espectador en los campos de fútbol.

Ecos y recuerdos de sus vivencias periodísticas aparecerán también en algunas de sus novelas, y, según él mismo manifestó, "el periodismo constituye una práctica que debiera figurar en la preparación de todo literato".

Y, en cuanto a su creación novelística, resulta fácil seguir en ella una trayectoria literaria que, tras de la observación realista y melancólica, con algunos rasgos naturalistas, de las primeras novelas, pasa a enfrentarse con las falsedades y engaños de la existencia, con un afán reformista más o menos explícito, frenado a veces o despojado de eficacia por el escepticismo; recoge más tarde la dolorosa experiencia de la guerra civil española, y desemboca finalmente en *El bosque animado*, uno de los más hermosos libros de la literatura española, de carácter no solo narrativo sino también e intensamente lírico, que ha dado ocasión a grandes elogios y conocido, al igual que otras obras de este escritor, una versión cinematográfica.

En la historia del Casino de Madrid son muchos los aspectos, los acontecimientos, los nombres, que constituyen legítimo motivo de satisfacción, de orgullo, y uno de esos nombres es el de Wenceslao Fernández Flórez, gran escritor, que fue socio del Casino y de cuyo fallecimiento se cumple el cincuentenario en el año actual.

José Montero Padilla

Fotos: Fundación Wenceslao Fernández Flórez

Para más información sobre nuestro consocio Wenceslao Fernández Flórez, pueden consultar su biografía en la Revista nº 40, en la sección "Nuestra Historia. Socios Ilustres"

En Fernández Flórez convivió el novelista con el periodista. Sus crónicas parlamentarias quedaron reflejadas en "Acotaciones de un oyente".